

## PRESENTACIÓN

El presente número de la revista *Oficio* contiene contribuciones de investigadores de distintas instituciones que tienen como objetivo indagar sobre las condiciones que posibilitaron la observación científica del mundo y sobre su escritura en México desde el siglo XVIII hasta el XX. La forma de observar la naturaleza por parte de los hombres que hicieron ciencia tiene que ver con los conocimientos que para la época se tenían, pero también con una amplia cultura académica y libresca que la sustentaba. La manera de escribirla y comunicarla ha cambiado con el paso del tiempo. Los artículos dan cuenta de las tradiciones intelectuales de los individuos, así como de las instituciones educativas y culturales en las que se realizaba investigación y se difundía el conocimiento obtenido. Importa subrayar la manera en que se desarrollaron las instituciones en donde se consolidaron las disciplinas en México, pues si en principio las ciencias se hacían por el gusto de su práctica y en cualquier espacio disponible, poco a poco se fueron profesionalizando hasta llegar a que se enseñaran solamente como parte de programas educativos en los espacios universitarios y en instituciones científicas.

Precisamente el texto de María Eugenia Constantino Ortiz *Anatomías compartidas. Prácticas y epistemes del cirujano en espacios alternativos al Teatro Anatómico en el mundo hispánico. Siglo XVII*, versa sobre la forma en que se fue consolidando el saber médico. Como la autora nos informa, en esa época los médicos se preparaban a partir de una base de conocimientos ilustrados que los habilitaban para diversificar su práctica como “algebristas, expedicionarios, naturalistas, colectores, coleccionistas, disectores, dibujantes, escultores y botánicos”. En el artículo se aborda la polémica que sostuvieron entre 1790 y 1795 el director de la Real Expedición Botánica, Martín de Sessé, y su naturalista, José Longinos Martínez —médico el primero y cirujano romancista el segundo— por cuestiones de reconocimiento en la recolección y clasificación de los ejemplares de animales, pero también como parte de una disputa disciplinaria en la que Sessé pensaba que la labor teórica que tenía el médico era más importante que la preparación técnica del cirujano.

En su artículo *Sombras y luces sobre un misterioso anticuario franco-mexicano. François Corroy, “tabasqueño por adopción”, 1777-1836*, Miguel Ángel Díaz Perera aborda el desempeño que tuvo el médico francés François Corroy como coleccionista de antigüedades en la Nueva España, así como lo que este personaje escribió sobre el origen de las ruinas que permanecían escondidas en las selvas del sureste de dicho territorio. Para-

lamente al caso de Corroy, el autor analiza la competencia de otro viajero y coleccionista, Frédérick Waldeck (1776/78-1875), en las exploraciones que se hicieron en Palenque.

En *La enseñanza de la botánica en la prensa de la Ciudad de México, 1801-1830*, Rodrigo Antonio Vega y Ortega Baez, muestra la forma en la que se discutían temas de botánica en ese periodo, en el que esta disciplina se fue perfilando como científica con una metodología propia para el estudio de las plantas. También relata que quienes la practicaban en ese momento eran los médicos y farmacéuticos, los cuales usaban la prensa como medio de divulgación de sus ideas y, a la vez, como forma de intercambio del conocimiento entre las personas interesadas en esta joven disciplina que empezaba a surgir de manera profesional y científica en el país.

Por su parte, Rebeca Vanesa García Corzo, en su texto *Impresiones de viajes naturalistas durante el porfiriato en la prensa: los casos de Mariano Bárcena, Hans Gadow y León Diguet*, nos explica el trabajo que realizaron estos viajeros a lo largo y ancho del territorio mexicano y la manera en la que sus escritos circulaban en la prensa. La autora revisa cómo en los periódicos constantemente se publicaban notas que hablaban sobre el conocimiento de los recursos naturales con la intención de interesar a nuevos lectores por los temas científicos y, además, con objetivos de explotación comercial. Con este trasfondo, los viajeros de los que se ocupa contribuyeron de manera importante a la cultura científica nacional con sus artículos periodísticos.

En el texto *El Instituto Médico Nacional y el intercambio de colecciones botánicas vistas a través de la teoría del don*, Angélica Morales Sarabia, ilustra la relación que se dio entre los botánicos mexicanos y estadounidenses al finalizar el siglo XIX. Con una

postura crítica, Morales plantea que, a pesar de que la botánica se había profesionalizado en el México de ese periodo, y se suponía que en el intercambio de colecciones entre científicos de ambos países debía haber prevalecido la distinción, la reciprocidad y el desinterés económico, esto no fue así por muchas circunstancias que puntualmente se tratan en el texto.

Por último, en el artículo *La investigación científica en la Universidad Michoacana, 1961-2003. La institucionalización de una práctica*, sus autores, Miguel Ángel Gutiérrez López y David Baltazar Vargas, exponen la forma en que se institucionalizó la práctica científica desde los años sesenta del siglo XX en esta universidad mexicana. A lo largo del artículo se plantean los principales cambios que en materia de políticas públicas hacia la investigación científica se implementaron a nivel nacional, y cómo posteriormente fueron adaptadas en la universidad que se analiza en el texto.

Como puede notarse, si algo tienen en común todos los artículos es que en ellos se aborda la forma en que la ciencia era comunicada, a través de diversos soportes y géneros literarios, como libros, diarios, fotografías y publicaciones periódicas, en ensayos o relatos de viajes, en los cuales se divulgaba el conocimiento obtenido por los científicos, y el proceso de consolidación y financiamiento institucional de estas prácticas pasando de los particulares al Estado.

El tema central es la historia de la ciencia, por supuesto, en donde, a pesar de que se ha avanzado mucho, aún queda también mucho por decir, de lo cual pueden encontrarse exploraciones y resultados en este número.

Graciela Velázquez Delgado